



Fernández, Á.; Burillo, P. (2012). Sports heroes and antiheroes. The victory of character. *Journal of Sport and Health Research*. 4(1):7-10.

Editorial

HÉROES Y ANTIHÉROES DEPORTIVOS. LA VICTORIA DEL CARÁCTER

SPORTS HEROES AND ANTIHEROES. THE VICTORY OF CHARACTER

Fernández, Á.¹; Burillo, P.²

¹University of Castilla-La Mancha

²Sports Sciences Institute, Camilo José Cela University

Correspondence to:
Álvaro Fernández Luna
 Facultad de Ciencias del Deporte
 Grupo IGOID (polidep. planta baja)
 Tel. (+34) 925268800 Ext. 5544
 Email: alvaro.fernandezluna@uclm.es

*Edited by: D.A.A. Scientific Section
 Martos (Spain)*

**Didactic
 Association
 ANDALUCIA**
editor@journalshr.com

Received: 03-06-2011
 Accepted: 26-06-2011



“A través de las edades, el éxito ha sido de aquellos que perciben las necesidades públicas y saben satisfacerlas”

Robert J. Shiller

Los grandes personajes contemporáneos a lo largo de su existencia han tenido que representar un papel ante el público que ha permitido defender su causa y cimentar su fama y/o liderazgo. Este “Doppelgänger” u “otro”, ha sido fiel a su interpretación, o directamente no ha existido, solapando la personalidad mostrada con la real. Sin embargo, muchos otros han optado por la ficción más pura, creando una personalidad alternativa completamente distinta y excéntrica, llevando sus comportamientos a límites sorprendentes. Este último papel se ve incrementado cuando precede como antítesis a un directo antagonista, con el que competir y superar. Platón y Aristóteles, Shakespeare y Cervantes, o Góngora y Quevedo, fueron claros ejemplos personajes que permitieron, mediante sus tensiones, dar más fuerza vital al personaje, a la vez que transformar y progresar en su campo. En la sociedad actual, donde es cada día más difícil establecer las diferencias entre héroes y villanos, son los individuos de éste último grupo, los que han sabido sacar más partido a su liderazgo, debido a su capacidad de moldear su personalidad y carácter en función de las exigencias.

En el mundo del deporte, cuya máxima desde los tiempos de Olimpia ha sido repetir las hazañas de los héroes o semidioses y acercarse a su maestría y perfección, ha venido desarrollándose en los últimos años una figura que lucha con el continuismo de esta idílica tradición. Este grupo está representado por individuos en todos los estratos del tejido deportivo, y tienen comportamientos muy alejados del pétreo modelo olímpico, donde sus bajezas y salidas de tono les hace más cercanos al resto de los mortales, generando una empatía que desemboca en admiración e incondicionalidad. Nace, pues, la figura del “antihéroe deportivo”.

Antihéroe, según la R.A.E es definido como: “En una obra de ficción, personaje que, aunque desempeña las funciones narrativas propias del héroe tradicional, difiere en su apariencia y valores”. El *antihéroe deportivo*, por tanto, tiene exactamente el mismo objetivo que el *héroe deportivo*, que no es

otro que realizar una gran gesta sólo al alcance de unos pocos elegidos. Sin embargo, en el largo camino para conseguirlo pueden servirse de métodos que chocan drásticamente con los habituales y muchas veces son dudosos a nivel ético y moral. No obstante, dentro del deporte, no podríamos denominarlos villanos, ya que simplemente compiten dentro de un juego reglado que no permite mostrar su carácter irregular de forma constante.

Y he aquí la duda ¿el *antihéroe deportivo* nace o se hace? ¿Muestra su personalidad real o actúa, para superar a su antagonista? Hay ejemplos reales de estos dos tipos de antihéroes, pero basándonos en la opinión mostrada al inicio, podemos afirmar que la tendencia actual es aquel que moldea su personalidad en función de lo que el público espera. Así, el carácter canalla, socarrón, irónico, picaresco, iracundo y directo se puede observar cada vez más en multitud de dirigentes, entrenadores y deportistas. En frente está un cada vez más decadente carácter humilde, comedido y bonachón, que de cara a la galería parece ser irónicamente poco honesto y recurrente por ser cercano a la perfección denostada de los antiguos héroes olímpicos. Es decir, el cometer bajezas y exabruptos en la forma de comunicación, e incluso revelando cierta falta de respeto con la excusa de no ser hipócrita, parece que “humaniza” al deportista y lo acerca más a los ciudadanos de a pie. El ser noble y correcto está anticuado y no convence a nadie.

Es posible que la mercadotecnia deportiva y los medios de comunicación hayan tenido mucho que ver en este proceso. Este escenario ha permitido a los actores deportivos crear su propio personaje y adaptarlo a las circunstancias. Y desgraciadamente, hoy en día ya no podemos tomarnos en serio ni los gestemas y praxemas deportivos estudiados por Parlebás, ya que no sabemos si son expresiones honestas o una táctica más para alcanzar la victoria a través de la perturbación del rival o de los jueces. Así como no podemos creer lo expuesto por los entrenadores en las salas de prensa, ya que es complicado discernir si en ese momento están siendo sinceros y dicen realmente lo que se les pasa por la cabeza, o bien están interpretando un rol que ha sido estudiado antes y que les beneficia. Pero, ¿y el beneficio para las generaciones deportivas venideras, cuyas actuaciones en el campo (y fuera de él) son el fiel reflejo de sus héroes?



Grosso modo, podíamos incluso plantear como consecuencia, que los deportes individuales en los que no se da lugar a interacciones directas con el contrario o “contra-comunicación”, sino que los resultados se expresan a través de las marcas o la performance, se hayan convertido en deportes menos populares o de escaso impacto mediático. Siendo sorprendente, y por qué no decirlo triste, que estos deportes sólo capten la atención de los medios cuando ha sucedido algún incidente desagradable entre rivales, o los deportistas han cometido alguna fechoría externa a la propia competición.

Por tanto, podríamos hablar de: ¿Mala educación deportiva? En el negocio deportivo parece que todo vale, y si hoy en día los espectadores se sienten identificados con la figura del antihéroe, será la pauta a seguir. Lo que no genera ningún tipo de duda es que la figura del antihéroe deportivo engancha, bien sea por afinidad o aversión, y marca tendencia. Y ni siquiera el éxito deportivo de su adversario directo puede pararle. Produciéndose un secularización de la praxis deportiva, inaudita hasta ahora.

Para finalizar, hagan por favor un último ejercicio. A quién recordará más la historia... ¿Borg o McEnroe? ¿Pedrosa o Lorenzo? ¿Messi o Cristiano Ronaldo? ¿Guardiola o Mourinho? Seguro que sus respuestas difieren bastante.

D. Álvaro Fernández Luna

Facultad de Ciencias del Deporte.
Universidad de Castilla-La Mancha.

Dr. D. Pablo Burillo

Instituto de Ciencias del Deporte.
Universidad Camilo José Cela.

